

## Lo que dicen los manuscritos de Asturias

*Amos Segala*

**E**sta edición crítica de la famosa novela de Miguel Ángel Asturias es la segunda que se publica desde que Asturias donó sus Archivos a la Bibliothèque nationale de France. No se trata, desde luego, de una actualización de la primera, sino de una propuesta que deriva y toma su sentido hermenéutico de las informaciones inéditas que, en la edición anterior, pudimos aprovechar de una manera relativamente parcial. En efecto, esas informaciones tomaron su alcance verdadero cuando fueron enriquecidas y contextualizadas por los otros títulos del escritor que la siguieron, y orientan de manera radicalmente novedosa la edición de hoy; esta edición es entonces, y al mismo tiempo, hipótesis de trabajo y confirmación de la revisión de la doxa cronológica y estilística de la obra del escritor que culmina en este año, Centenario de su nacimiento.

\* \* \*

*Conocí a Miguel Ángel Asturias en 1962 en Génova, cuando empezaba el difícil exilio que seguía al que tuvo que padecer a raíz del guatemalazo de 1954.*

*Ese primer exilio había sido, de alguna manera, clemente y sereno ya que en Buenos Aires el escritor estaba rodeado por la vasta y envolvente familia de su esposa argentina (Blanca Mora y Araujo), por sus hijos y por la amistad protectora –casi mecenazgo– de Gonzalo Losada. Había sido también el período en el cual, lenta pero inexorablemente, su imagen pública se identificó con las campañas antiimperialistas de todas las latitudes. Su amistad con los líderes más connotados del Tercer Mundo y su visibilidad internacional, respaldada o sostenida por las izquierdas, le habían permitido ampliar su hori-*

zonte cultural y asumir el rol simbólico, y reductor, de escritor comprometido por excelencia.

*Cuando Asturias llegó a Génova, se abrió para él otro período. Rodeado por el respeto de estudiantes, profesores y editores, su labor en el Columbianum se concentró en un proyecto integrador alrededor de la revista América Latina, que Losada de Argentina y el Fondo de Cultura Económica de México, hubieran debido publicar, asociando los mejores escritores e intelectuales de América.*

*El congreso de fundación de la revista que se celebró en Génova en diciembre de 1965 fue un hito internacional por la calidad de los temas debatidos, la representatividad euro-americana de los participantes (más de cien) y la amplitud de las posiciones ideológicas que dialogaron serenamente. Su fracaso, visto retrospectivamente, es comparable al fracaso del ensayo integrador que él intentaría con la Embajada de París, algunos años más tarde, esta vez desde su situación guatemalteca.*

*La situación/recepción guatemalteca de Asturias nunca fue fácil, hecho singular en un escritor que, hijo de un país pluriétnico, hizo de Guatemala su tema obsesivo, su leitmotiv permanente y universal. En realidad, la riqueza y la novedad de su multiculturalismo avant la lettre llegaron a destiempo, y apenas empieza a descifrarse ahora la complejidad estilística e ideológica de su escritura.*

*Guatemala estaba gobernada en los años 1955-1965 por una clase política muy vinculada a los intereses y las contiendas ideológicas de la guerra fría. Asturias era símbolo y víctima de esa situación, puesto que desde 1944 se había involucrado muy directamente en los gobiernos democráticos que siguieron a la dictadura de Ubico (1931-1944). Durante los diez años de esa dictadura, Asturias mantuvo un relativo silencio literario acompañado por inevitables acomodados políticos y económicos cuyas ambigüedades no se han aclarado todavía, pero que han dado lugar a debates repetitivos y repercusiones de índole literaria bastante arbitrarias.*

*Sea cual fuere el saldo moral de esos años, Asturias, empujado por el Presidente Juan José Arévalo, dio un vuelco en su vida, volvió a escribir con regularidad y reanudó el ideario de participación cívica que había pregonado tan apasionadamente en su periodismo parisino.*

*Para restablecer su imagen y definir su lugar literario y político, nada fue más apropiado que la edición Costa-Amic (1946) de El Señor Presidente. El tema y su originalísimo tratamiento literario fueron, al mismo tiempo, una coartada y un instrumento de resurrección literaria y personal. Para que el itinerario durante los diez años de Ubico pareciera coherente e intachable, Asturias –a pesar de declaraciones anteriores y posteriores, y de las fechas que cierran la novela–, dejó formarse y correr una de las leyendas (buenas y malas) que le acompañaron toda su vida.*

*Si la vida pública y literaria de Asturias durante la dictadura de Ubico no fue parangón de heroísmo, y hasta provocó el rechazo tajante de algunos jóvenes que hicieron la Revolución de 1944, resultó entonces tácticamente funcional afirmar, o cuando menos enfatizar, que la oposición de Asturias a Ubico se había manifestado en otro plano, el de la escritura, su ámbito favorito y de vocación auténtica. Según esta versión, El Señor Presidente (novela de la dictadura de Estrada Cabrera) había sido escrita, revitalizando viejas redacciones parisinas, en las noches oscuras de otra dictadura (la de Ubico), y leída capítulo tras capítulo en veladas peligrosas de contados amigos. Ese texto llegó a ser así, en un sutil juego de transposiciones, la prueba de que sí, Asturias tuvo su guerra personal contra Ubico, menos ruidosa y conocida –o reconocida–, pero de efectos devastadores, como la publicación y el éxito de la edición de 1946 lo estaban demostrando con irrefutables consecuencias.*

*En efecto, aquella edición y la que Losada publicó en 1948, fueron la carta providencial que le permitió acreditarse como opositor a la(s) dictadura(s), no solamente de cara a los jóvenes desconfiados que habían hecho la Revolución de 1944, sino más ampliamente en el contexto de las democracias del continente y fuera de él.*

*El Señor Presidente, que tiene rasgos antiamericanos premonitorios, no se leía solamente en la Guatemala de Juan José Arévalo y luego de Jacobo Arbenz, sino también en la Argentina de Juan Domingo Perón, país donde entonces vivía el escritor. De todas formas esta novela, cuya génesis Asturias siempre atribuyó a los años parisinos en su concreta textualización, ha sido rodeada hasta tiempos muy recientes de misterios de orden histórico-cronológico. Suerte parecida a la de los 440 artículos periodísticos escritos en París para El Imparcial. Esos textos nunca fueron considerados por él como un corpus coherente y fundador, y nunca refirió su articulación ideológica y política a la de El Señor Presidente. Esto le hubiera obligado a una periodización de su actividad literaria que no correspondía a la que públicamente trataba de establecer por razones extraliterarias.*

*Yo escuché incontables veces, y por eso intervengo con mi testimonio, las versiones cada vez más dramáticas del proceso escriturario «nocturno» de la novela, antídoto y desahogo a las peripecias y angustias «diurnas» del ciudadano escritor.*

\* \* \*

*Cuarenta años más tarde, Asturias sufre otro (y más injusto) enjuiciamiento. No se trata ya de los rechazos de 1944, de un ámbito limitado a su país y de un cuestionamiento solapado y venial. No: al asumir la Embajada de París del Gobierno civil del Presidente Julio César Méndez Montenegro inaugurando nuevas responsabilidades políticas, después de un eclipse de doce años, las reacciones fueron*

*catastróficas. Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz en 1944 lo defendieron, lo apoyaron y le permitieron desplegar una actividad nacional e internacional, literaria y política, emblemática de sus dimensiones y militancia.*

*Julio César Montenegro en 1966, en alianza tácita con ciertas izquierdas en Guatemala que sólo en años recientes han admitido su participación, lo utiliza, al contrario, como coartada prestigiosa, como un icono consagrado por el establishment de la derecha y de la izquierda, apto para ocultar la fragilidad constitutiva de su gobierno, su mínimo margen de maniobra entre los militares, las multinacionales y la guerrilla.*

*Asturias, en su retorno político de los años cuarenta, tenía en su haber El Señor Presidente, y luego Hombres de maíz, así como la segunda y definitiva edición de las Leyendas de Guatemala, o sea un patrimonio textual que lo definía como uno de los más agudos escritores de la identidad latinoamericana. En 1966, ostentaba muchos honores internacionales y una faceta de su producción parecía más vinculada a preocupaciones partidarias de izquierda que a una literatura «desinteresada».*

*Mientras tanto los tiempos habían cambiado, y la nueva generación de escritores emergentes (a los que él ayudó individualmente en numerosas ocasiones) tenían otro proyecto literario, otras solidaridades críticas, otras filias ideológicas, otros agentes literarios y otros editores. Los intelectuales vinculados a Mayo del 68 tenían dos enemigos como blancos preferidos, la llamada democracia «occidental» y el comunismo en versión rusa. Asturias era persona grata por excelencia del General de Gaulle, Premio Lenin festejado y traducido a todos los idiomas de Europa del Este y huésped de honor del Presidente de México, Luis Echeverría, supuesto autor intelectual de la masacre de Tlatelolco.*

*En el mundo de renovación y rebeldía aparente del llamado Boom, Asturias aparecerá como el representante démodé de un sistema ideológico bipolar rechazado, y de una insostenible práctica de la literatura militante.*

\* \* \*

*Mezclando rivalidades, envidias, frustraciones y también algunos desafortunados faux pas de un Asturias acorralado por tantas inesperadas oposiciones, los detractores nacionales e internacionales del escritor llegaron a aprovecharse del liderazgo guerrillero del hijo en Guatemala, contraponiéndolo al cargo oficial del padre. La liquidación de una obra literaria hasta hacía poco ejemplar arrancó en este clima, y El Señor Presidente apareció entonces como una «vistosa reliquia», testimonio de tiempos, estilos y preocupaciones ya obsoletos, que no interesaba sacar a colación sino para denunciar su difunta vigencia, o su traición.*

*A pesar de (o gracias a) este clima de tensiones y ataques, Asturias entra, casi sin proponérselo, en una fase de actividad literaria que es una larga*

*e intencional ceremonia de los adioses. Maladrón, Tres de cuatro soles, Las Casas, El Obispo de Dios, Viernes de dolores, si no constituyeron una respuesta directa y adecuada a la guerra que se le había declarado, son su metáfora de escritor y sus últimas señas de identidad multicultural.*

*La recepción de estas obras fue mediocre y el fragor de las polémicas ocultó su mensaje secreto, la vitalidad perdurable de este último Asturias preocupado obsesivamente por definir (y fabular) su espacio histórico, el sentido de una vida rica en emociones, en experiencias insólitas, dolorosas y privilegiadas. La prosa de estos últimos libros sorprende por el mimetismo pluriétnico, síntoma de una serena y sonriente síntesis final.*

*En este afán por ajustar cuentas, él aceptó que Claude Couffon divulgara el texto de un librito mítico –su Tesis Doctoral de 1923– cuyos equívocos ideológicos no fueron óbice para la publicación. Asturias, inspirado por ese mismo traductor, ordenó luego algunos de sus papeles de los años veinte con miras a publicarlos como arqueotextos útiles para diseñar con exactitud una trayectoria que le parecía especialmente tergiversada por la crítica nacional e internacional.*

*A partir de ese momento, Asturias operó eficazmente en dos ámbitos distintos y complementarios. Por una parte, en la serie de textos finales mencionados, que resultaron ser la inconfesada piedra de Roseta de su comprometido y controvertido destino literario; por otra parte, en la decisión de reunir y donar a la Bibliothèque nationale de France los manuscritos y los archivos que él y su esposa habían conservado cuidadosamente y transportado a lo largo de todas sus andanzas. La respuesta que decidió formular como refutación y vergüenza de sus detractores fue doble, y a la postre la única admisible, porque se apoyaba sobre su palabra antigua y su palabra actual, sobre una trayectoria y una producción que los iconoclastas de los años setenta podían olvidar o tratar de hacer olvidar, pero que existía, y que él quiso reivindicar en su riqueza y en sus riesgos.*

\* \* \*

*El Columbianum en Génova fue la institución donde tuve la suerte de experimentar mis primeros pasos de americanista y de editor, y donde Asturias trabajó asiduamente en nuestro proyecto integrador, la revista América Latina. Es allí donde se construyó la confianza, la amistad y la costumbre de trabajar en empresas comunes.*

*Acompañé luego a Asturias en sus momentos de gloria y en los de sus más conflictivas decisiones. Conocí la intensidad de su dolor al verse tan absurdamente marginado.*

*Por todas estas circunstancias, que he recordado para la UNESCO en ocasión del Centenario de su nacimiento, tuve el honor de ser designado por él*

y por el CNRS de Francia, como editor de la edición crítica de su Obra, pieza central y esencial del rescate crítico que él dispuso conjuntamente a la donación de sus manuscritos a la Bibliothèque nationale de France.

\* \* \*

Cuando empezamos a ordenar los papeles de Asturias y a organizar la edición crítica de algunos de sus títulos, varias sorpresas nos esperaban. Algunas predecibles, como el itinerario textual larguísimo y perpetuamente entrecruzado de sus obras (más bien valdría llamarla su Obra), ya que las ramificaciones, los préstamos y la intertextualidad son una constante estructural de su forma de escribir; y otras totalmente novedosas, que nos tocó entender y asumir en vistas a una aproximación más matizada y completa de su obra.

La primera gran sorpresa ha sido descubrir que la campaña de composición real de *El Señor Presidente* pertenecía casi enteramente a los años 25-33, como lo demuestra, sin posibilidad de dudas, el manuscrito dejado a su amigo y primer traductor de la obra al francés, George Pillement. Tomé nota de esta revelación con dificultad y malestar, porque me pareció sorprender in fraganti una doble verdad que podía extrapolarse y extenderse a otras zonas y momentos de su vida y de su obra. La razón última de este arreglo «cosmético» la entendí más tarde, junto con la precaución metodológica, ahora totalmente asimilada, según la cual «ce que disent les écrivains ne correspond presque jamais à ce que disent leurs manuscrits».

La otra novedad ha sido el rescate de los 440 artículos periodísticos de los años 1924-1933 escritos para *El Imparcial de Guatemala* y de los cuales Asturias nunca hablaba sino cuando recuperaba algunos de ellos para publicarlos en los periódicos que después del Nobel no dejaban de solicitar sus contribuciones. Esos artículos son en realidad el corpus coherente y fidedigno que más articuladamente lo describe en todos los ámbitos de su actividad y de su pensamiento. En su crescendo astuto, calculado, progresivo, cada vez más responsable y ambicioso, exponen su proyecto político y literario, su noción de la identidad nacional y continental, su posición en la circunstancia histórica guatemalteca y latinoamericana. Anticipan o definen la idea de su destino personal y público, así como de su compromiso. Idea que él explicita abiertamente en esa década pero que después oculta durante cuarenta años. Esos textos así como los resultados de las exploraciones genéticas que se han organizado en este año del Centenario, han destruido uno de los lugares comunes más perniciosos que la crítica –y hasta cierto punto el propio escritor– pusieron en circulación. La de los dos Asturias, autor uno de las novelas más celebradas y vocero otro de una literatura militante socialista.

Asturias utilizó a menudo sus textos literarios como defensa o ilustración de

*sus sucesivas opciones existenciales. Este recurso estratégico editorial, sin embargo, exageraba los rasgos y el alcance de una u otra obra. Las cronologías se adaptaban, las circunstancias eran funcionalizadas para otros objetivos y ocupaban ambiguamente el terreno crítico. Resultaba difícil luego desmentir o rectificar estas simplificaciones y reducciones de un laboratorio verbal mucho más complejo y enredado de lo que afirmaba ex suo ore. Porque no se trataba casi nunca de rectificaciones sobre tal o cual obra, sino de precisiones y testimonios sacados a colación en otros discursos y otros ámbitos.*

\* \* \*

*Solamente ahora valoramos en todas sus implicaciones críticas la decisión de Asturias de permitir y organizar el acceso exhaustivo y contradictorio a su taller.*

*Alguien preguntará si es cierto que estas modificaciones y desplazamientos de orden cronológico modifican la apreciación de la obra asturiana. Y en segunda instancia, si se trata de simples ajustes de relevancia circunstancial, erudita, o de nuevos datos que permiten reubicar al escritor y comprometen los fundamentos mismos de su recepción.*

*Sin duda, estos nuevos datos al revelar otras génesis y otros contextos de producción, invalidan los falseamientos críticos, de signo ideológico-político, que Asturias sufrió y que él mismo propició.*

*El estudio del conjunto de manuscritos y del Archivo en la Bibliothèque nationale de France permite llegar científicamente a algunas conclusiones generales. Sí ha habido dos Asturias sucesivamente ensalzados y repudiados. Uno es el que utilizó o dejó utilizar sus textos para apoyar o legitimar opciones extraliterarias. Hay otro, que descubrimos en el silencio de sus manuscritos, en el imponente caudal de testimonios autógrafos que la Bibliothèque nationale de France preserva y procesa revelando y respetando, al mismo tiempo, sus conexiones textuales, sus sucesiones temporales, sus contactos temáticos y estilísticos.*

*Esos fenómenos se han impuesto a la atención y a la reflexión de cuantos hemos participado en el vasto taller que hemos organizado con motivo del Centenario del nacimiento del escritor.*

*Se han preparado, y se están publicando en este mismo año, cinco nuevos títulos de la obra asturiana que se añaden a los que han sido ya publicados en años anteriores. La simultaneidad de los cinco talleres, el hecho de que dos de ellos (Cuentos y Leyendas, Teatro completo) han obligado a un recorrido que empieza prácticamente antes de los años veinte y termina en los años setenta, y otros tres (Maladrón, Mulata de tal y El Señor Presidente) ostentan una historia textual sumamente entrelazada, muestran con claridad que las famosas compartimentaciones, que privilegiaban sus*

*críticos, no existen en la realidad de su concreto escribir. En este sentido, no hay fronteras claras entre obras aparentemente «diferentes», o consideradas como tales por la crítica.*

*La coherencia, la continuidad temática, estilística e ideológica de todos sus manuscritos, madurados en larguísimos procesos de acumulación, pulimentos y reciclajes (de orden casi siempre verbal y no estructural) imponen otra imagen, otra apreciación de su obra. Imponen sobre todo que se conozca o reconozca la historia verdadera de su producción textual, prescindiendo o haciendo un distinguo esencial entre las circunstancias de su publicación, de su utilización personal, de su recepción dislocada, y el discurso íntimo, desideologizado que delinean sus papeles.*

*De esta forma, el caso Asturias simboliza y resume muy apropiadamente las dificultades del historiar literario en América Latina. La Colección Archivos, nacida a raíz de la edición Asturias, está tratando de sugerir un mapa diferente de las letras iberoamericanas del siglo XX, que se concentre en la historia y en la restauración de textos, en recepciones resituadas en los tiempos y lugares de su emisión, y en un archivo abierto y disponible, cuyo objeto no sea confirmar o infirmar la doxa canónica vigente. Se trata más bien de abrir senderos de exploración que no sean solamente testimonio del horizonte cultural del investigador y de sus preferencias personales, sino el resultado de una auscultación respetuosa y exhaustiva de las palabras del autor y de la sinergia de los equipos multiculturales que tienen la delicada tarea de descifrar sus polisemias y verificar su actualidad.*

*Los talleres asturianos de la Bibliothèque nationale de France han mostrado que las contradicciones (supuestas o atribuidas) de su vida y de su obra deben más bien ser referidas y juzgadas a partir de los problemas de las sociedades donde le tocó vivir con riesgo y dolor, porque sus manuscritos hablan, al contrario, de una singular coherencia, de una fidelidad y antigüedad sorprendentes, y hasta ingenuas, de su compromiso.*

*Es importante no olvidar nunca que Asturias es y ha sido un hombre de la ciudad, y sobre todo de Ciudad de Guatemala, que no ignora los mitos y los estereotipos de su ciudad ladina, sino que los adopta aun cuando los castigue con vehemencia. Sin embargo, y es ésta su gran visión anticipadora, aun siendo ladino y conociendo imperfecta o indirectamente las realidades indígenas, no las margina, sino que las instaura como eje y vertebración fundadora de la identidad del país y de su Obra. En todos sus textos parisinos, guatemaltecos, argentinos y europeos, Asturias eleva con lucidez y determinación un monumento incesante a su país, reconocido y proclamado finalmente en el abanico cambiante de sus colores gloriosos, terribles y enfrentados sin tregua.*

*Esta hipotiposis de Guatemala empieza justamente en las páginas de El Señor Presidente, cuyo tema principal (uno de ellos) es la descripción*

*del mecanismo político que aplasta al hombre guatemalteco, ladino e indígena. Asturias, que creció en las pesadillas domésticas de una dictadura que destruyó su país, se vuelve historiador y fabulador de un fenómeno que por su misma omnipresencia y omnipotencia, asfixia y oculta a los hombres sobre los cuales se ejerce.*

*A partir de ese pórtico trágico y desconsolado le tocaba a él, y al estudiante de las últimas páginas de la novela, dedicarse al inventario global y a la resurrección de su desafortunada y maravillosa Guatemala. Tal sería la tarea y el destino de toda su vida.*